

4-16-8-171 65-5 3  
23  
**LA FLOR DEL AZAHAR.**

**CUENTO FANTASTICO**

**FOR** R/22727

**D. MARIANO GONZALEZ MERCHANTÉ.**

**DEDICADO A...**

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN



GRANADA.—1865.

Edicion de EL ECO GRANADINO.



LA VIDA DEL ALBAÑAN

CENTRO EDITORIAL

1910

D. MARIANO GONZALEZ FERRER

Dedicado a...

... a la Biblioteca  
... de Granada  
... del ma...  
... poeta

MARIANO GONZALEZ FERRER

... 1910

... de la...

---

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

DANIEL MARTINEZ DURAN.  
**LA FLOR DEL AZAHAR.**

**CUENTO FANTASTICO.**

¡Oh noches seductoras  
de bella primavera!  
¡cuántos ensueños mágicos  
al alma haceis sentir!  
Cuan dulce es el ambiente  
del aura perfumada,  
en esas noches célicas  
del encantado abril.

¿Cómo se estasia el pecho  
de un alma enamorada...  
que vé á la luna pálida  
orlar la pura sien,  
del ángel de sus sueños,  
de la mujer amada:  
del ser que nos realiza  
las dichas del Edem!

Yo admiro tus encantos  
ó luna misteriosa,  
que alambra del espacio  
la negra oscuridad;  
Y bordas con tus rayos  
de franjas argentadas,  
las hondas de los lagos  
con dulce claridad.

Tu das una tintura  
de célica poesia,  
á la rosa purpúrea,  
y al cándido albeli;  
Y á la mujer amada  
á la que el alma adora,  
la vuelves con tus rayos  
mas bella que una huri.

Yo admiro los hechizos

de esa ciudad de flores,  
creacion de alguna hada  
que la formó sin par;  
Con su risueña vega  
su Alhambra perfumada,  
sus vistas deliciosas,  
su cielo sin igual!

II.

Asi cantaba Zaida  
al pié de la ventana  
de la ideal Zaira  
con amoroso afan;  
Y el eco de su Guzla  
la mora enamorada,  
abriera un Minarete  
por ver á su galan.

Luz bella, dijo, el moro  
que alumbras de mi vida,  
con tintas diamantinas  
la negra lobreguez:  
¡Gazela de los Alpes!  
¡Fragante clavelina!  
¡escuchame un momento!

¡desecha tu altivez!

III.

Galante Abencerraje  
el del azul ropaje,  
se oyó á una voz dulcísima  
al punto contestar;  
No culpes no, á Zaira  
porque su amor le inspira,  
que salga en noche plácida,  
tus trovas á escuchar.

Huri de negros ojos,  
la de los labios rojos,  
la de la tez purísima:  
la rosa del Hirán:  
Mañana mi señora  
al apuntar la aurora  
saldrá mandando Zaido  
las taifas del Yslán.

Los perros nazarenos  
de orgullo y furia llena,  
hoy pisan nuestro suelo  
que vienen á talar;

La tribu Abencerraje  
premiando mi linaje,  
el mando de sus héroes  
me acaba de otorgar.

Si logro la victoria  
y orlada con la gloria  
la sien de tu fiel Zaide  
la tornas á mirar;  
Será porque tu aliento  
irá en alas del viento  
envuelto en un suspiro  
mi mente á iluminar.

¡Ay! por Alá bendito  
yo verte necesito,  
dijo anegada en lágrimas  
la mora celestial;  
Si partes ¡vida mia!  
bajo una losa fría  
acaso á tu adorada  
la llegues á encontrar.

Tu aumentas mi martirio,  
con ese cruel delirio,  
que ¡ó Zaira! te enajena  
y arrastra mi razon;  
No quieras que un guerrero  
LA FLOR DEL AZANAR.

que es noble y caballero,  
hoy manche de su estirpe  
el inclito blason.

Perdona dueño mio  
el fuerte desvario,  
que turba mis sentidos:  
que me hace delirar;  
Yo sé que á un caballero  
le impone el deber fiero,  
la honra de su pátria  
incólume sacar.

Mas guardo un amuleto  
que hicieron en secreto,  
un Génio y una Hada  
de precio sin igual;  
Mi alma está allí unida  
á la de una flor querida  
que indica la pureza;  
*de la flor del Azahar!*

*Te doy* Zaidé mi esencia,  
*el ayúdame* la ciencia  
*el único* tesoro  
que yo te puedo dar;  
*Sus hojas* misteriosas  
*que son* verdes y hermosas

cuando ellas se marchiten  
por mi puedes temblar.

Zaira; prenda mía!  
tu vida es mi alegría:  
tu llanto y tu pesares  
me llenan de afliccion;  
En premio á tu ternura,  
mi amor aquí te jura  
llevar ¡ay! tu amuleto  
unido al corazon.

IV.

Llora una niña  
pura y galana,  
una mañana  
del mes de abril:  
Y al aura leda  
que la embalsama,  
por el que ama  
pregunta así:  
¿Dime aura leve  
gala del prado,  
mi dueño amado  
me olvidará?  
Tu que al Oriente

guias el vuelo,  
¿calma mi anhelo?  
¿di donde está?  
Di si á tu paso  
viste gozoso,  
á mi amoroso  
Zaide galan;  
ó si en su rostro  
que es mi alegría,  
la ausencia impía  
se marca ya!  
Di si en la esencia  
que yo respiro  
viene un suspiro  
aura de él;  
Y si sus quejas  
brisa callada,  
envia á su amada  
mi Zaide fiel/  
Di si la orilla  
del grande rio,  
el dueño mio  
llegó á pisar;  
Porque del Bétis  
en la rivera,  
es donde espera  
poder triunfar!  
¡Ay! no me ocultes

brisa ligera,  
cuanto pudiera  
aumentar mi fé;  
Qué es nuestra vida  
sin la esperanza;  
luz que no alcanza  
al que nada cree!

V.

Dimé arrogante lucero  
que anuncias ya la mañana  
cuando anunciarás el día  
que vuelva á ver mi adorada.  
Tu que alumbras del espacio  
la inmensidad solitaria,  
lleva en tu luz un recuerdo  
á la que adora mi alma.  
Dile las penas que sufro  
después que la suerte infausta,  
me hizo quedar prisionero  
del noble conde de Cabra.  
Fíle también que mi vida  
se estingue sin su mirada,  
como se apaga una luz

que el puro aceite le falta.  
 ¡Mas no! no digas lucero  
 lo que el dolor ¡ay! me arranca,  
 que puedes nublar su frente  
 y entristecer su mirada!  
 Y entonces el claro día  
 al reflejar en su cara,  
 viera sus frescas mejillas  
 con el color de la gualda.

VI.

Así se lamenta Zaide  
 prisionero en una estancia  
 donde le guardan no rejas,  
 sino de honor su palabra!  
 La hermosa luz de la aurora  
 por el Oriente ya avanza,  
 y alumbra del triste moro  
 la faz demacrada y pálida.  
 Lleva sus manos al pecho  
 y de entre las ropas saca,  
 una caja primorosa  
 junto al corazón guardada.  
 Acaso encierra un misterio

áquella preciosa alhaja;  
porque al verla su semblante  
se anima con fuerza estraña.  
Abre la tapa que encubre  
no una joya delicada,  
sino una flor cuyas hojas  
se van marchitando rápidas.  
Suelta un salvaje alarido  
al mirarla su garganta,  
y corriendo como un loco  
salió Zaide de la sala.

VII.

¿Qué hará la hermosa jóven  
que lánguida suspira,  
en medio de mil siervas  
en su lujoso haren;  
Si el alma de su alma,  
si el sér por quien delira,  
ya gozà en el empero  
las dichas del Eden?  
¿Qué hará la ideal Zaira  
si vierten dos raudales,

de lágrimas sus ojos  
por Zaid e sin cesar;  
Y ve desvanecerse  
sus sueños virginales,  
pues q uiere su cruel padre  
su mano dé á Aliatar!  
¡A Al'atar euya mirada  
destella en su coraje  
toda la furia agreste  
de su valor zegrí!  
Que ódia con el alma  
á la tribu Abencerraje,  
la cual tiene en su amante  
el mas fuerte adalid!  
¿En qué piensa su Zaide  
que guarda su amuleto,  
y acaso mustio y triste  
contempla el Azahar;  
Y no vuela á su lado  
ni mandale en secreto,  
algun discreto aviso  
que pronto vá á llegar.»  
Las horas van pasando  
y ya amanece el dia,  
en que tñirá su vida  
con el feroz zegrí;  
Morir antes mi Zaide,  
dice con voz sombría,

prefiere tu Zaira  
que renunciar á ti!  
Su mano convulsiva  
aprieta una sortija,  
que guarda el cruel veneno  
que Zaira vá á tomar;  
A tiempo que sus ojos  
en una sombra fija;  
y dá la mora un grito  
difícil de explicar.

VIII.

Os suplico caballero  
que me oigais una palabra,  
y perdonad si un momento  
he salido de la estancia.  
Hablar podeis noble moro  
y desahogad vuestras ansias,  
dice con faz bondadosa  
el fuerte conde de Cabra.  
Ya sabeis noble señor  
que os agradezco en el alma,  
ese porte generoso

con que alibiais mi desgracia.  
Y gustoso á vuestro lado  
aunque triste y solitaria,  
pasase mi pobre vida  
como una flor trasplantada.

Estaria hasta que el hado  
que en mi destino se ensaña,  
cesara de perseguirme  
devolviéndome á mi patria.

Pero es el caso señor  
que al partirme á la campaña,  
dejé en mi tierra querida  
en la famosa Granada.

A la huri mas peregrina,  
á la joya mas preciada,  
que vió jamás el Genil  
rico en bellezas galanas!

El contaros noble Conde  
sus virtudes y sus gracias;  
fuera el contar las estrellas  
ó del mar las conchas varias.

Solo os diré que mi pecho  
aunque por verla se abrasa,  
y diera toda mi sangre

por solo una vez mirarlo

Jamás mi labio osaria  
demandar en esa gracia,  
sinó supiera peligra

esa mujer adorada.  
Ved esta caja que encierra  
una flor mústia y ajada,  
cuando se sequen sus hojas  
ya no existirá mi dama.  
Yo os demando noble Conde  
que me concedais la gracia,  
de partir cuanto mas pronto  
á socorrer á mi amada.  
Que os doy bajo juramento  
de caballero palabra,  
de volver en el instante  
que pase el peligro á Cabra.  
Y ved señor si la adoro  
cuando á suplicar se baja,  
á un caballero enemigo  
la sagre ilustre de Maza.  
Partir podeis noble moro  
y dad la vuelta á Granada,  
que yo os relevo buen Zaide  
de volver jamás á Cabra.  
Que el que alienta generoso  
una pasion tan gallarda,  
no debe estar ni un instante  
ausente del bien que ama  
Dice el Conde: y con voz recia  
á sus servidores llama,  
y manda entreguén á Zaide



caballos dinero y armas.

IX.

Torbo el mirar y los rostros  
por el furor encendidos,  
están los Zagries reunidos  
de Aliatar al rededor;  
Que han recibido un mensaje  
en que haciendo moja impia,  
á su Jefe desafia  
en campo raso Almanzor.  
Y para colmo de rabia  
y aumentar mas el ultraje  
le dice el Abencerraje  
que por Zaide vá á luchar;  
Porque sabiendo el amor  
que profesa á Zaira hermosa,  
no permite que la esposa  
sea del infame Aliatar.  
Que procede cual cobarde  
y su porte es de un villano,  
porque el saber que el cristiano  
á Zaide tiene en prision;

Le dió valor para osar  
el pretender á Zaira,  
y que el en su nombre aspira  
á arrancarle el corazón.

Que si corre por sus venas  
aunque escasa sangre hidalga,  
espera que á las diez salga  
á la orilla del Genil;

Donde verá si un zegri  
tiene el valor necesario  
para probar lo contrario  
en buena y honrosa lid!

Haciendo coro en su rabia  
los zegries á Aliatar,  
deciden que el engañar  
conviene al pobre Almanzor;  
Y que todos marcharán  
á emboscarse entre el ramaje;  
y el valiente Abencerraje  
morirá allí sin honor.

X.

Corre, corre corcel que e mi Zaira

LA FLOR DEL AZAHAR.

el peligro tal vez ¡ay! se hallará;  
y llama en vano á su rendido amante  
que no puede sus quejas escuchar.

---

Corre, corre veloz como ese viento  
que precede furioso al huracan,  
ó como el rayo que nos lanza el cielo,  
en medio de horrorosa tempestad.

---

No desmaye tu aliento en la carrera  
que á Granada inmediata se vé ya,  
y arde en mi pecho la impaciencia fiera  
como el crater terrible de un volcán,

---

Ay tu no sabes lo que yo deseo  
á mi bella Zaira contemplar,  
que si acaso corcel tu lo supieras  
correras, cual vuela el bendaval.

---

Un esfuerzo no mas corcel querido  
que el Genil ya lo oigo resonar,  
dice Zaide á su potro, ambas espuelas  
arrimando con furia al animal!

---

Raudo se lanza cual ligera flecha  
al sentir el castigo su alazan,  
pero á poco tropieza y cae al suelo  
para nunca volverse á levantar!

Triste camina el desdichado Zaidé  
ya perdido el corcel con gran afán,  
cuando oye á Almanzor fiero gritando  
que de asesinos rodeado está.

XI.

Corre el Genil murmurando  
bajo una alfombra de flores,  
y el eco se escucha blando  
del ruiseñor que cantando  
está sus tiernos amores

Gallardo, marcha Almanzor  
que vé en busca del zegri;  
sin recelar que el traidor  
aunque lo veda el honor  
le espera emboscado allí.

La luna apenas destella  
pálida luz dulce y pura  
que en la arboloda se ostrella;

pues es la bóveda oscura  
é infiltrar no puede en ella.

---

Penetra por el ramaje  
Almanzor con gran denuedo,  
que nunca al Abencerraje  
hubo quien el paso ataje,  
ni él conoció lo que es miedo.

---

Ni sabe que el vil Chacal  
espera oculto á su presa,  
ni que el tigre hace igual,  
ni sospecha por su mal  
que le espera una sorpresa.

---

Su camino descuidado  
sigue entre el bosque sombrío,  
que no presume el cuitado  
que los Zegries se han dado  
una cita junto al río,

---

Y cree que solo Aliatar  
cumpliendo de honor los fueros  
irá con él á luchar:  
mas de pronto vé asomar  
una turba de guerreros.

---

Tiende la vista en redor

y conoce lo han cercado,  
mas no se apura Almanzor:  
porque su inmenso valor  
le presta aliento sobrado.

—  
Infames y mal nacidos  
grita con ánimo fuerte,  
aunque estais tantos reunidos  
no huyo: sereis vencidos  
pues mucho temeis la muerte.

—  
Y tu cobarde Aliatar  
que de esos necios villanos  
te haces acompañar:  
osa un paso solo dar:  
y morirás á mis manos!

—  
Dice: y su acero terrible  
empuña con sangre fria,  
y su empuje es tan terrible,  
que resistir no es posible  
al valor la cobardia.

—  
Pero espertos en traiciones  
y en acechos y emboscadas,  
no pierden las ocasiones  
y le acometen felones  
en situaciones buscadas.

Y ocultos y defendidos  
por la espesura sombría  
en sitios muy conocidos,  
no temen salir vencidos  
y le atacan á porfia.

Mas cada vez que Almanzor  
alcanza á un pobre Zegri,  
se oye un terrible estertor  
que entivia mucho el ardor  
de gente tan valadi.

Pero herido y maltratado  
por aquella turba impia,  
de tanto luchar cansado  
como un jabalí acosado  
sin duda sucumbiria:

Sinó acertara á pasar  
Zaide, que el furioso acento  
de su voz llegó á escuchar,  
voz que le hizo volar  
á darle ayuda al momento.

Juntos los dos esforzados  
y apuestos Abencerrajes,  
los Zegries, acosados  
fueron á poco, y lanzados

de entre el espeso ramaje.

Pero su jefe Aliatar  
ardiendo en rabia furiosa;  
oculto y sin vacilar  
á Zaide pudo alcanzar  
una estocada furiosa.

Cayó Zaide como el pino  
que un fuerte huracan tronchó,  
ahora segun imagino  
dijo el Zegri, en mi camino  
no te encontraré mas yo!

X.

Entre rosas pasaron sus abriles  
arrullada por célica ilusion...  
y cual corre el arroyo entre las flores  
asi Zaira á la natura vió!

Cándida virgen para amar nacida,

LA FLOR DEL AZAHAR.

mas pura que ese cielo seductor,  
cuando á la luz de la brillante luna  
sueña amores un tierno corazón!

La azucena á su tez dió la blancura  
una violeta le prestó su olor,  
una tórtola amante su ternura,  
su dulce voz el ruiseñor le dió!

La palmera á su talle la elegancia,  
el azabache á sus ojos el color,  
el nácar á sus dientes nieve pura,  
y el clavel á sus labios adornó!

El Ebano su brillo, á los cabellos  
que las auras rizaron con primor,  
á su garganta el cisne la tersura  
y su cara algun génio imaginó!

Se exhala de su boca una sonrisa  
que semeja á la aurora en el albor,  
y cuando vierten lágrimas sus ojos  
su luz anubla entristecido el sol!

Tiene de la amorosa sensitiva  
esa pureza que el Señor le dió,  
sin hiel cual la paloma está su pecho,  
y es un raudal de amor su corazón!

Sus amantes la llaman luz del día,  
lucero de la noche, claro sol;  
sus siervascreen es hada protectora,  
y e! esclavo cristiano, ángel de Dios!

---

El viento asolador de la desgracia  
su tersa frente con crueldad nubló;  
pues vierten perlas sus hermosos ojos  
mas puras que el rocío entre la flor!

---

Llora perdida su ilusion primera:  
llora perdido un ensueño encantador,  
y al ángel Asrael que dá la muerte  
que la mate le ruega en su afliccion!

---

¡Pobre Zaira! en su delirio busca  
un consuelo que amengüe su dolor;  
y en alas de su mente estraviada  
un veneno su mano preparó!

---

Resignada á un horrible sacrificio  
la amante jóven á intentarlo vá,  
cuando vieros sus ojos asombrados  
del innoble Zegri la horrible faz.

---

De sus manos cayese la sortija  
y á recogerla se lanzó él audaz,  
y con voz cavernosa, dijo, ahora

estamos solos y os podrá ya hablar!

XI.

Sin duda creereis que loca  
mi alma por la pasión,  
vengo á pedir á esa boca  
suspiros que solo invoca  
un amante en su ilusión!

Muy mal me juzgais señora  
si tal cosa habeis pensado:  
no vengo á exigir ahora  
una esperanza traidora  
con la cual nunca he contado!

Sino, ardiendo de despecho  
y aun con la hoja manchada  
á dar tormento á ese pecho;  
y vengado y satisfecho  
á dejaros desolada!

Quizá y con mucha razon  
soñásteis veros unida  
á Zaide, cuya pasion  
era la dulce ilusion  
que amabais mas que la vida!

Pues sabed que frente á frente  
del Genil en la Rivera,  
mi brazo fuerte y potente,  
de una estocada valiente  
su vil corazon partiera!

¡Mentis! con rostro severo  
dijo un noble caballero  
que apareció de repente;  
ni os batisteis noblemente,  
ni he muerto segun infiero!

Saca ese tremenda espada  
infame y vil asesino,  
verás cual sale bañada  
en esa sangre malvada,  
este alfange damasquino!

Cabarde el fiero ademan  
se tornó del vil Zegrí,  
Zaira, sobre un divan  
cayó; y con horrible afan

se trabó una cruda lid.

A poco óyese el ruido  
de un cuerpo cayendo al suelo,  
luego el alegre estampido  
de dos labios que han unido  
los altos juicios del cielo.

X.

Levántase una gruta  
de un cerro en la pendiente,  
y al pié una dulce fuente  
se oye murmurar;  
Sentados en su cauce  
bajo la fresca sombra,  
del cespéd en la alfombra  
que suele allí brotar;

Teniendo por techumbre  
un bosque de avellanos,  
y unidos de las manos

Teniendo por techumbre  
 un bosque de avellanos,  
 y unidos de las manos  
 con gozo sin igual;  
 Se oye á dos amantes  
 decir en su alegría,  
 ¡Zaira! ¡vida mia!  
 oh; Zaide celestial!  
 Y mezcla sus suspiros  
 el agua en su murmullo,  
 con el amante arrullo  
 de la paloma fiel;  
 Las tórtolas amantes,  
 envidian sus amores,  
 y riénle las flores  
 de aquel lindo vergel.  
 Contempla élla estasiada  
 el rostro de su amado,  
 y estático admirado  
 la mira su galan;  
 Que dá el cielo en la tierra  
 á dos almas amadas,  
 mil dichas ignoradas  
 que allí gozando están.  
 Prosigue dueño mio  
 la historia interrumpida,  
 y sepa yo mi vida  
 por qué te hirió Aliatar;  
**LA FLOR DEL AZAHAR.**

Que quiero en mi memoria  
grabar todas tus penas,  
y darte horas serenas  
de dichas sin cesar.

X.

Ya te he contado sultana;  
la de los labios de grana,  
la de la pálida tez;  
Que sin tí, ¡flor deliciosa!  
la alborada mas hermosa  
es para mí lobreguez.  
Que no me gustan las flores

ni de el sol los rerplandores,  
cuando ausente estoy de tí;  
Porque eres Zaira querida  
la esencia, si, de mi vida,  
y aun no sé como vivi.  
Ausente de ti mi cielo,  
en esas horas de duelo  
conservé tu talisman;  
Que era el lazo que me unia  
por ardiente simpatia  
al objeto de mi afan.  
A sus hojas misteriosas  
blancas, bellas, olorosas,  
les contaba mi dolor;  
y por mi fueron bañadas,  
con lágrimas derramadas  
en memoria de tu amor.  
Si contara la agonía  
que sentí al verlas un dia,  
sus corolas arrugar.  
En tus ojos que es mi eneauto  
brotaria amargo el llanto,  
sin poderlo yo evitar.  
Prisionero allí y cautivo,  
de un señor fuerte y altivo,  
á suplicar me humillé;  
Porque en peligro creia  
la joya que mas queria,

y mi orgullo yo olvidé.  
Con lágrimas en los ojos  
quise perdírle de hinojos,  
me diese la libertad;  
Mas piadoso y compasivo  
se mostró el señor conmigo,  
cual la mas fina amistad.  
A su parte generoso  
debí un Alazan brioso,  
que el Genil me trasladó,  
y al llegar á su rivera  
mi pobre corcel muriera,  
pues un afan lo reventó.  
Mi camino á pié seguia  
y oí á Almanzor que decia  
no me podreis, nó, matar;  
Su voz para mi querida  
me fué al punto conocida  
y al bosque le fui á ayudar.  
Juntos los dos nos temieron  
y les cobardes huyeron,  
menos su jefe Aliatar;  
Que entre el ramaje escondido  
se aprovechó de un descuido  
y me quiso asesinar.  
Pero su espada furiosa  
resbaló en tu caja hermosa,  
de tu bello talisman;

El libetara mi vida  
y él hizo Zaira querida,  
que yo supiese tu afan.  
Por eso si en la mañana  
alguna vez mi sultana,  
salimos juntos á orar;  
Pediré á Alá que vistosas  
guarde, esas hojas hermosas  
de la flor del Azahar!

FIN.



